







































Por el contrario, el hecho de que un solo pintor haya aprovechado de manera diferente la misma fuente en un ciclo de pinturas demuestra su capacidad técnica e interpretativa. Lo más probable es que escogió deliberadamente enfocar la acción en un fondo neutro para que el devoto centrara su atención en los protagonistas. El reunir en un solo retablo varias pinturas provenientes de las *Imágenes*, sus escenas secundarias, sus numerosos personajes y escenarios podría distraer la piedad. Así, la representación se concentraba en los personajes principales, necesarios para el entendimiento del acontecimiento, lo que facilitaba la lectura del conjunto.

Es difícil trabajar sobre esta necesidad de representación pictórica sencilla y directa apreciada en los lienzos del retablo de Xaltocán. La falta de documentación y de estudios sobre la devoción que se tenía a la Virgen de los Dolores de esta entidad dificulta las posibilidades de interpretación. Tampoco se tiene otro ejemplo novohispano que ayude a entender esta situación. ¿Quién decidió simplificar las fuentes consultadas? ¿El pintor y su taller? ¿O el patrono, que tampoco sabemos quién fue?

De haber circulado los grabados de Nadal empleados en el retablo de Xaltocán en la edición de 1736 de la *Mística ciudad de Dios* de sor María de Jesús de Ágreda, sería importante recalcar que el pintor decidió no representar los cruentos detalles de la Pasión como los relata la monja franciscana en los momentos de la Flagelación y la Crucifixión, y optó por apegarse al planteamiento de los grabados. El tipo de representación corporal de Cristo empleado por el anónimo pintor de Xaltocán está más bien ligado a un tipo de ideal de belleza sagrada que deja implícitos los tormentos sufridos por Cristo. ✽

N.B. Mis más sinceros agradecimientos al profesor Walter S. Melion, de la Johns Hopkins University (Baltimore, Maryland), por la invaluable información acerca de Nadal que amablemente compartió conmigo. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XI Congreso Internacional sobre la Ilustración en agosto de 2003 en Los Angeles, en una mesa dirigida por Kelly Donahue-Wallace, sobre el grabado latinoamericano del siglo XVIII. Agradezco los comentarios de los participantes y el apoyo económico otorgado por la American Society for Eighteenth-Century Studies que me permitió asistir a dicho congreso.